



Con fuerte viento de temporal, los tres toreros estuvieron fatal

Por ENRIQUE GUARNER

Uno de los diestros más desiguales que conoció la historia fue el gitano Joaquín Rodríguez «Cagancho», de quien puede afirmarse que tuvo un mayor número de partidarios en México que en España. La razón se derivaba de aquello a lo que se denomina «el duende», ó sea, un espíritu que inquieta y que poseen muy pocos. Cuando «Cagancho» estaba bien los cronistas tenían que inventar toda clase de adjetivos encomiásticos para describir su labor, pero si fracasaba daba trabajo a la guardia civil que tenía que escoltarlo hasta el hotel. Su temporada española de 1929 resultó un desastre al torear 35 corridas y

triunfar solamente en tres.

Fue por ello que el caricaturista apodado «Teixi» en la «Voz de Aragón» dibujó a un ratón en el calabozo consultando su reloj y diciendo: «Son las ocho de la noche y todavía no ha llegado 'Cagancho'». Me acordé de esta anécdota la tarde de ayer en la que hubiera deseado que los alternantes fueran encarcelados por su pésima actuación. El rejoneador al dejar que el burel rasguñara a sus cabalgaduras. Miguel Espinosa por su sosería y falta de honradez, Jorge Gutiérrez por sus excesivas precauciones y falta de seguridad. Por último Teodoro Gómez al desperdiciar

al estupendo «Piropo», que fuera de bandera. Debo agregar que ninguno de estos alternantes tenía siquiera la milésima parte de gracia de «Cagancho».

Juicio crítico

Ante una magnífica entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Rodrigo Santos sobre el alazán tostado «Centenario» y vistiendo cascaca azul rey y tricornio emplumado. Detrás aparecen Miguel Espinosa en verde manzana, Jorge Gutiérrez de azul rey y Teodoro

 Sigue en la página [D 5]

Gustavo Benítez captó la falta de mando y seguridad de Teodoro Gómez ante «Piropo».

Con fuerte

Viene de la página [D 1]

Gómez en guinda. Los ternos van bordados en oro y se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una corrida de Teófilo Gómez que procedía del municipio de San Juan del Río. Los seis astados estaban aceptablemente presentados y lucían cornamentas adecuadas, así como trapío. En cuanto a pinta hubo cuatro cárdenos y dos negros zainos bragados.

Los de Teófilo Gómez tomaron un total de 11 puyazos aunque debe añadirse que tanto Ricardo Carmona como Efrén Acosta abusaron del estira y afloja de tal manera que cualquiera de sus acciones valían por cuatro. Detallándolos diremos que el primero trotaba mucho y su matador nunca lo mandó. El segundo gaza-peaba regateando las embestidas. Soberbio resultó el tercero que aunque cornicorto resultó de bandera. Este astado dio una maroma parándose primero de cabeza antes de caer boca arriba. Su matador Teodoro Gómez fracasó en forma total demostrando incapacidad frente a un toro tan extraordinario, que mereció arrastre lento. Al cuarto le sobran los 592 kilos que anunció el pizarrón, aunque era largo no tenía ningún trapío. En la lidia era fácil y se prestaba a la faena, pero Miguel se puso tan soso y desabrido que pasó a ser otra vez «Mickey Mouse». El último se pegó al piso al igual que su inepito matador y ya no vimos nada.

Se lidió también un bravísimo astado de Golondrinas que embistió sin cesar al caballista.

Rodrigo Santos

Podría decirse que tuvo una aceptable actuación si no fuera por los múltiples rasguños que tuvieron que sufrir sus caballos, a los que el jinete arriesga sin razón alguna. El rejoneo no consiste en carreras de velocidad entre equino y bovino, sino en habilidad en los movimientos que se ejecutan por parte del caballista y la mayoría de los mexicanos se dedican a correr sin cesar, como si se tratara del Hipódromo de las Américas en lugar de mandar sobre el toro.

Rodrigo montando al tordillo «Draco» se enfrentó al bravísimo «Viajero» de Golondrinas y en dos ocasiones dejó que el burel tocara al caballo, que pronto apareció lleno de raspaduras unas provocadas por el burel y otras por las espuelas del jinete. Incluso hubo un grito oportuno en el tendido que decía: ¡Que bien se nota que no son tus n.....! (gluteos). Sin embargo, el potosino si puso los rejones en buen sitio. Para banderillas cambió al alazán tostado «Espartaco» y logró colocar los rehiletes en buena posición en el morrillo, incluso en un «calafia». Hirió desde el caballo con media en lo alto que refrendó con descabello a pie. Finalmente dio una vuelta al ruedo.

Miguel Espinosa

Puede decirse que esta temporada ha estado tan bien en México, como estuvo en España, o sea nada de nada, y eso que algunos desorientados nos aseguraban que iba a convertirse en «la primera figura mundial del toreo»(?). La realidad es que en lo único que ha mejorado es en su forma de deshacerse de sus enemigos con estocadas. Su primero se llamó «Mi gusto es» con 558 kilos y creó que Miguel no se sintió a gusto con el animal en ningún momento dado que no se quedó quieto ni en los lances ni en la faena de muleta. Ciertamente el aire lo molestó pero no mostró ningún dominio. Mató muy bien de estocada en buen sitio por lo que le aplaudieron. Su segundo fue «Albur» con 542, pero no resultó ningún azar, sino un burel fácil y real al que el desabrido y desdeñoso Miguelito se dedicó a torear despegado y sacando la barriga que ha ido ensanchando con su matrimonio. Mató de media caída escuchando la consiguiente rechifla.

Jorge Gutiérrez

El que fuera el amo de hace tres temporadas en la que cortó 12 orejas y un rabo en seis corridas, lleva una nueva marca en la actual donde ha matado seis toros y ni siquiera ha dado una vuelta al ruedo. Parece que ya el público que tanto lo quería se ha dado cuenta de lo pueblerino que Jorge puede ser y ya no le aplaude e incluso se le chifla.

Se enfrentó en primer lugar a «Motivoso» con 490 kilos y vimos lances echando la pata para atrás y un quite por chicuelinas antiguas a un toro abanto que como bola de billar iba de una banda a otra, digo de un picador al siguiente, lo cual indica los conocimientos de un matador con 16 años de alternativa. Con la faena de muleta tuvo toda clase de dudas y precauciones. Mató de pinchazo y descabello. Peor estuvo con «Villano» con 545, que aunque ruin podía haber sido toreado, pero nuestra primera figura de 1991 no lo hizo. Mató de tres pinchazos y media lagartijera escuchando pitos.

Teodoro Gómez

He aquí a otro torero en el que algunos ilusos habían puesto el porvenir de la fiesta en México, cuando se trata de un muchacho lleno de limitaciones que ayer desperdició a un toro con el que debió consagrarse.

Se enfrentó al magnífico «Piropo» con 531 kilos y Teodoro lo recibió con una ensalada de lances que incluían verónicas, parones, mandiles y afortunadamente una buena media. También estuvo bien en chicuelinas como debe ser en quites y no recibiendo a un toro. La faena de muleta fue un desastre puesto que no hubo más que dos series de redondos aceptables a lo que siguieron constantes desarres y falta de seguridad ante un toro desperdiciado que no tiraba ninguna cornada. Mató de trasera y descabello. No pudo hacer nada con «Quita sueño» de 570 que provocaba insomnio al pararse. Mató mal.

En resumen, febrero loco con toreros otro poco.